

REPIQUETE DE SUERTE

26/7

Hoy ha sido un día como otro cualquiera. Bueno, en el trabajo he tenido un pequeño golpe de suerte... pero no creo que merezca la pena incluirlo en esta historia que voy a contar. El caso es que llegué a casa después de una jornada no muy intensa. Mientras me preparaba la cena jugué un poco con Rambla, que luego se empeñó en abrir el cubo de basura, que estaba ya a rebosar. Es muy curioso cómo puede llegar a pasar hasta una semana desde el día en que decides que deberías sacar la basura, que ya no cabe ni una cáscara de patata más... ¡y vaya que si cabe! Es cuestión de comprimirla, y de saberte permitir una buena dosis de indolencia.

El caso es que la semana estaba ya por cumplirse, así que me lié la manta a la cabeza –figurativamente-, até la bolsa de basura -literalmente, esta vez- y me dispuse a bajar las escaleras. Y me dije... ¡Que coño! ¡un día es un día! y cogí también las bolsas de los envases y la de los cascos para reciclar. A lo mejor era mi pequeño, insignificante golpecito de suerte en el trabajo lo que me daba ese ánimo, esa especie de ligera ingravidez. Bajé las escaleras con las tres bolsas en las manos y un puntillo de orgullo de ciudadana de pro. Tiré primero la basura orgánica -mucho más pesada que las otras con diferencia, supongo que por aquello de estar tan comprimida- y me dirigí a los contenedores de reciclaje. No están a más de cien metros de mi casa, pero aun así pensé que era un paseito que me apetecía; había una brisa fresca que resultaba muy agradable después de tantos días de calor aplastante que no cedía ni por la noche. Cuando volvía con la sensación del deber cumplido, noté un grupo de varios murciélagos que revoloteaban a muy poca altura, alrededor de las farolas encendidas. Cazando mosquitos, supuse. O celebrando el fresquito a su estilo. Me quedé un rato mirándolos, porque como volaban tan bajo les podía ver muy bien y hasta podía imaginarme el tacto de sus alas; como de goma blanda y calentita. Luego volví para casa.

En el portal, después de pelearme con la maldita llave, que no abre bien, vi sobre los buzones una postal de Grecia dirigida a una tal Montse nosequé en el 3º D... pero no puede ser, aquí sólo hay hasta la C. Bueno, quien la había escrito no daba ni una, porque el código postal también estaba mal. Supongo que el cartero al ver el desastre se había rendido después de pensar “que se las apañe otro, total, para lo que cuenta en la postal...” Y yo después de leerla y confirmar que el cartero tenía razón, que no contaba nada que fuera a cambiar la vida de nadie, me percaté de que el número de la calle escrito no era el 32 sino el 38, pero el matasellos lo tapaba y no se veía bien. Así que, ya sea por la ingravidez debida a mi golpecito de

suerte, porque me sentía buena ciudadana, o porque me estoy leyendo El Quijote y me he contagiado de ese espíritu de enmendar entuertos, me dije; “¡Oye, un día es un día! Me vendrá bien el paseito” Y volví a salir del portal y dirigí mis pasos hacia el número que había podido entrever bajo el matasellos. Al portal llegué; un portalón de madera maciza bajo el que deslicé la postal para que otra alma caritativa acabara la faena y pudiera sentir la satisfacción de ser un buen ciudadano que estaba yo sintiendo por segunda vez esa noche.

Y fue de vuelta hacia casa cuando vi en la calle, semi-plegado, azulito... ¡¡¡un billete de 20 Euros!!! Juro que miré al cielo y di las gracias en voz alta, porque supe enseguida que era la justicia cósmica que estaba recompensando mis buenas acciones. Y pensé: “¡Y no es mi primer golpe de suerte hoy! Aunque el otro haya sido tan sólo un golpecito”.

27/7

Anoche me quedé hasta las tantas leyendo aunque por la mañana sabía que me iba a costar levantarme. Siempre me ha gustado esa sensación de transgresión adolescente de “pues me jodo. Si por la mañana tengo sueño, me jodo”. Por la mañana, antes de que sonara el despertador a las 9.00, oigo la maldita grúa de una de las tres obras simultaneas que hay en mi calle, en verano, cuando tienes que dormir con la ventana abierta y no tienes que levantarte pronto... “biiib, biiib, biiib” No sé para qué cojones el pitidito. Vale, para avisar de que se está moviendo... ¿A quien? ¿a los putos pájaros? ... Sí, estoy quemada, lo admito. Y hay otras cosas que podrían molestarme de las obras, como que cuando estoy regando las plantas en tanga y camiseta, me dé cuenta de que hay unos obreros sobre el tejado de enfrente siguiendo mis movimientos... y oye, con tal de que me dejen dormir hasta que me suene el despertador, que miren todo lo que quieran, pero interferir en mi descanso... eso sí que no.

El caso es que me despierto con el “biiib, biiib biiib,”. Me levanto, cierro la ventana –una bendición las ventanas climalit – y consigo dormirme otra vez. En cierta ocasión me despertaron unos obreros dando martillazos a una especie de “container” pequeño donde parece que mezclan el cemento, que se les había quedado seco y querían desprenderlo a martillazos a las 8.30 de la mañana. Esta vez me puse en ridículo gritándoles desde mi ventana “*Por favor, ¿tenéis que hacer las cosas que más ruido hacen lo primero de la mañana?...*” “*¡Vale, bonita!*” me contestaron sonrientes. Me vuelvo a la cama, para intentar volverme a dormir, pero a los dos minutos vuelvo a escuchar a través de mis ventanas climalit como siguen dando martillazos. Pues me jodo, y esta vez sin transgresión adolescente, ¡me cago en las obras!

Bueno, íbamos con que me consigo dormir otra vez, y ya me levanto con el despertador, después de apagarlo en sucesivas ocasiones durante media hora. Un invento esto del snoozer. Me preparo mi té, y mientras se enfría un poco riego las plantas en tanga y camiseta -no hay obreros en el tejado esta vez. Después, cuando el té está a la temperatura perfecta, me siento a tomármelo en mi sillón al lado de la ventana, mientras miro mis plantas con sus flores de un sólo día. Da pena que duren sólo un día, pero a la vez te hace disfrutarlas más, porque por la tarde ya no estarán. A la mañana siguiente habrá más; a lo mejor tantas o más que ahora, pero no serán las mismas. Rambla se tumba a mis pies a disfrutar el solecito que se cuele por la ventana. Cuando la veo así, tan tranquilita, me parece mentira que pueda convertirse en una criatura poseída por ese espíritu que le hace dar esos saltos tan absurdos. Pero es parte de su indudable encanto. Me acabo el té y me meto en la ducha.

Salgo de la ducha, y qué raro que Rambla no me esté esperando fuera, con lo que le gusta chupar las gotitas de agua de mis pies, aunque tenga su bol de agua a un palmo. Ella sabrá por qué lo hace. Me voy a mi habitación y decido qué me voy a poner. Una vez lo he decidido abro el cajón de la ropa interior y cojo un tanga de un color que pegue. Llamo Rambla, pero pasa de mí. Sigo preparándome para salir a currar y... “pi-pii pi-pii” ¡Un mensajito, que guay!” Miro el móvil y de guay nada; es de mi ex que me cita para discutir asuntos financieros. Qué bajón. Vuelvo a llamar a Rambla, pero no viene. No sé de qué me extraño, como si acudiera presta normalmente. Lo malo es que me huelo que pueda estar haciendo alguna de las tuyas. La busco mientras me sigo arreglando, pero nada. Oigo abajo, en el portal de enfrente unos bufidos gatunos, miro de soslayo y veo a los obreros en el portal mirando con perplejidad hacia donde deduzco está el minino cabreado. Se me pasa por la cabeza que fuera Rambla en un pensamiento de esos que duran una milésima de segundo, y lo deshecho por imposible; un hurón que se ha caído desde un tercer piso no sobrevive la caída y menos aún le quedan energías para pegar semejantes bufidos. Pero me empiezo a preocupar y la busco por toda la casa, ya con dedicación exclusiva. Nada; no aparece.

Los hurones se pueden esconder en los lugares más recónditos así que decido no entrar en pánico, aunque se me pasa por la cabeza que haya saltado por la ventana... pero no puede ser. No. Miro al poyete y veo una maceta caída, pero no puede ser... Me asomo por la ventana y miro adonde Rambla habría caído de haber saltado y respiro con alivio al ver que ni hurón, ni mancha de sangre. Pero uno de los obreros de enfrente me grita “*¡Está aquí el bicho! Se ha caído, lo tenemos aquí*” ¿¿¿¿¿QUEEEEE???! El corazón se me sale del pecho.

Bajo corriendo las escaleras, después de buscar el bolso con las llaves, en lo que me parece una eternidad, y llego abajo, temblándome las manos y sin poder siquiera llorar del histerismo. Me intentan tranquilizar diciéndome que no está muerta y me enseñan un saco blanco con un nudo donde la han metido, y me lo dan. Me acuerdo de un gato que tuvimos en Argentina al que atropelló un coche, y al levantarlo de la carretera seguía vivo, pero era un saquito de huesos rotos. Y el olor.

Los obreros me están diciendo *“Está bien... no te preocupes, que está bien. Ven, siéntate aquí”* Yo no acierto a abrir el nudo del saco porque me tiemblan las manos, y cuando lo consigo ahí esta, pobrecita. La cojo con cuidado y me imagino que no va a tener tono, que va a ser un despoquito... y me sorprende ver que aun le quedan fuerzas. La saco y tiene los ojos abiertos, me coge con sus patitas... no puede ser. ¿Cuánta vida le queda? Le subo a casa, le pongo en su camita... no tiene sangre, y respira aún. Y tiene tono en el cuerpo, se mueve y no parece que le duela nada... pero no puede ser. Es un tercer piso. Los obreros dijeron que habría caído al toldo, pero el toldo está recogido y apenas asoma treinta centímetros, y queda muy a la derecha de la ventana... que no, vaya.

El resto de la historia la resumiré; Llamé al veterinario de urgencias y como yo tenía que ir a trabajar y Rambla parecía estar bien, llamé a mis padres que se ofrecieron a llevarla ellos. Le han hecho unas radiografías y no tiene ni un hueso roto; sólo un poco de liquido en la pleura y es posible que algo en la vejiga. Pero está bien, y va a sobrevivir. Le he notado una pequeña heridita en la barbilla, pero tiene todos sus dientes... No entiendo cómo ha podido sobrevivir. A mis padres les ha dicho un señor que le vio caer, que ni toldo ni leches; que cayó directamente al suelo.

Un buen golpe de suerte, y nunca mejor dicho.